

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Educación para la población rural y seguridad alimentaria

El hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria erosionan las capacidades cognitivas y reducen la asistencia escolar; y, a la inversa, el analfabetismo y la falta de educación reducen la capacidad de obtener ingresos y contribuyen directamente a generar hambre y pobreza.

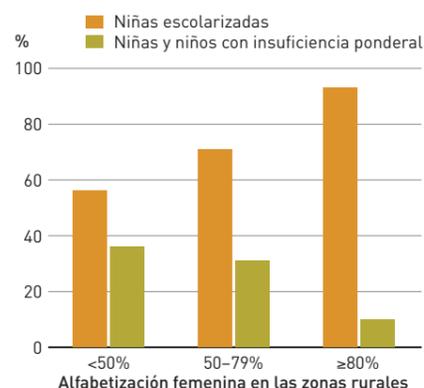
En los países en desarrollo, los índices de alfabetización y de asistencia escolar son notablemente más bajos entre la población rural, en especial entre las mujeres y niñas. Un estudio realizado en las zonas rurales del Pakistán demostró que una mejora relativamente leve en la nutrición aumentaría la probabilidad de escolarización en un 4 por ciento para los niños y en un 19 por ciento para las niñas. La falta de educación reduce la productividad y la capacidad de obtener ingresos, y aumenta la vulnerabilidad frente al hambre y la pobreza extrema.

Las investigaciones que se han llevado a cabo revelan que los agricultores con cuatro años de educación primaria son, en promedio, 8,7 por ciento más productivos que los agricultores que no han ido a la escuela.

El aumento y la mejora de la educación, sobre todo entre la población rural y las mujeres, puede ser uno de los métodos más eficaces para reducir el hambre y la malnutrición. El aumento de los índices de alfabetización femenina en las zonas rurales se asocia al aumento de la escolarización de niñas en la educación primaria y al descenso de las tasas de malnutrición (véase el gráfico).

La educación también es básica para luchar contra el VIH/SIDA. Un estudio reciente llevado a cabo en Uganda demostró que los niños que finalizaban el ciclo completo de educación primaria tenían sólo la mitad de probabilidades de contraer el VIH y que aquellos que acababan la educación secundaria sólo un 15 por ciento de

Subnutrición infantil y escolarización femenina en las zonas rurales*



* 18 países agrupados según la alfabetización femenina. Fuente: UNICEF; OMS; UNESCO y FAO

probabilidades de contraerlo, en comparación con aquellos niños que recibían muy poca educación o ninguna en absoluto.

El camino ante nosotros: aumentar las intervenciones para reducir el hambre

Aunque los progresos han sido lentos hasta ahora, puede alcanzarse y costearse el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Tenemos amplias pruebas de que es posible lograr rápidos avances mediante la aplicación de una estrategia de doble vía, que ataque al mismo tiempo las causas y las consecuencias del hambre y la pobreza extrema (véase el diagrama). La

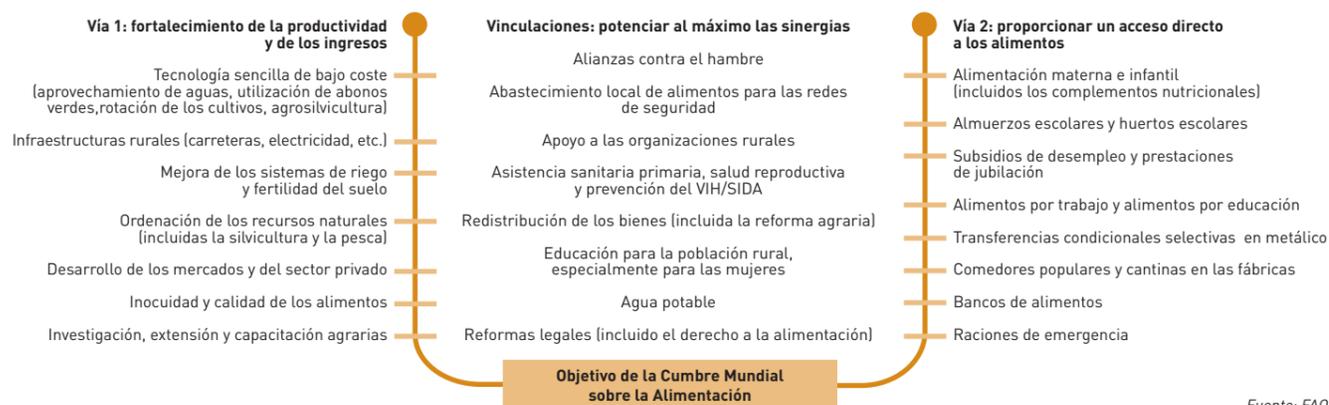
primera vía incluye las intervenciones destinadas a mejorar la disponibilidad de alimentos y los ingresos de la población pobre, fortaleciendo sus actividades productivas. La segunda vía engloba los programas selectivos destinados a facilitar a las familias más necesitadas un acceso directo e inmediato a los alimentos.

A fin de alcanzar el objetivo de la CMA, debemos introducir este enfoque de doble vía en programas a gran escala que puedan aplicarse en países donde el hambre está muy extendida y los recursos son sumamente escasos. Ello signi-

fica que, dentro del marco de la doble vía, en los próximos 10 años debemos dar prioridad a las intervenciones que produzcan las repercusiones más inmediatas en la seguridad alimentaria de millones de personas vulnerables.

Donde los recursos son escasos, debemos centrarnos en enfoques de bajo costo que permitan a los pequeños agricultores aumentar su producción, de forma que mejore el consumo alimentario de sus familias y comunidades. Al mismo tiempo, debemos ampliar rápidamente las redes de seguridad selectivas.

Aceleración de una estrategia de doble vía para eliminar el hambre



Fuente: FAO

Si desea mayor información, póngase en contacto con:

Secretaría del SICIIV
Departamento Económico y Social
Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación
Teléfono: (+39) 06 5705 6782
Correo electrónico: fivims-secretariat@fao.org

Nick Parsons
Jefe del Servicio de Noticias y Multimedia,
Dirección de Información
Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación
Teléfono: (+39) 06 5705 3276
Correo electrónico: nick.parsons@fao.org



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

2004

Hacia el logro del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

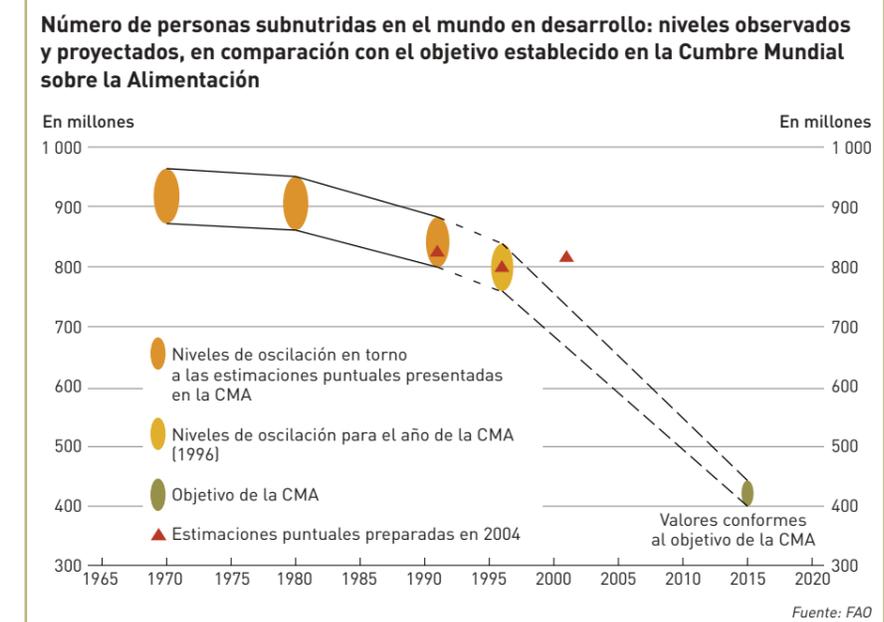
Al aproximarnos al examen a mitad de período de los progresos realizados hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), el informe de la FAO sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo pone de relieve tres hechos irrefutables y tres conclusiones evidentes.

Hecho número uno: hasta la fecha, los esfuerzos para reducir el hambre crónica en el mundo en desarrollo han estado muy lejos de alcanzar el ritmo necesario para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre para el año 2015 a más tardar (véase el gráfico). Aunque la proporción de personas que padecen subnutrición crónica siguió descendiendo lentamente entre 1995-1997 y 2000-2002, en realidad el número de personas afectadas aumentó en 18 millones. Debemos hacerlo mejor.

Hecho número dos: a pesar de los lentos y vacilantes progresos obtenidos a escala mundial, numerosos países en todas las regiones

del mundo en desarrollo han demostrado que el éxito es posible. Más de 30 países, con una población total de más de 2 200 millones de personas, han logrado reducir la prevalencia de la subnutrición en un 25 por ciento desde el período 1990-1992 y han realizado importantes avances para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre para el año 2015. Podemos hacerlo mejor.

Hecho número tres: de no tomarse medidas inmediatas y energéticas para reducir el hambre a un ritmo comparable en todo el mundo, los costos serán ingentes. Cada año que el hambre se mantiene en los niveles actuales comporta un costo cifrado en más de 5 millones de fallecimientos infantiles y en cientos de miles de millones de dólares en pérdidas de productividad y de ingresos en los países en desarrollo. Los costos de las intervenciones que podrían reducir considerablemente el hambre resultan irrisorios, en comparación. No podemos permitirnos no hacerlo mejor.



Fuente: FAO

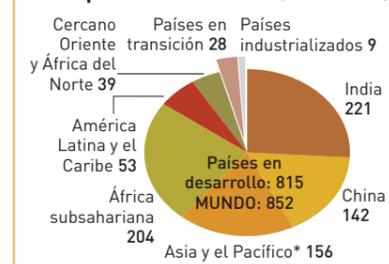
Cuantificación de las personas hambrientas

La FAO estima que 852 millones de personas en el mundo estaban subnutridas en el período 2000-2002. Esta cifra comprende 815 millones en los países en desarrollo, 28 millones en los países en transición y 9 millones en los países industrializados.

El número de personas subnutridas en los países en desarrollo tan sólo se redujo en 9 millones durante el decenio posterior al período de referencia (1990-1992) fijado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Durante la segunda mitad de dicho decenio, el número de personas crónicamente hambrientas en los países en desarrollo aumentó a un ritmo de casi 4 millones al año, lo que borró de un plumazo dos tercios de la reducción de 27 millones lograda durante los cinco años anteriores.

No obstante, no todo son malas noticias. Después de aumentar a un ritmo de casi 7 millones al año, el número de personas subnutridas en el conjunto de los países en desarrollo, exceptuando China y la India, se mantuvo estable en términos generales durante la segunda mitad del decenio. En el África subsahariana, la tasa de aumento del número de personas subnutridas se ralentizó de 5 millones a 1 millón al año y la proporción de personas subnutridas en la región cayó del 36 por ciento (cifra que rondaba desde el período 1990-1992) al 33 por ciento.

Personas subnutridas en el período 2000-2002 (en millones)



* excepto China y la India

Fuente: FAO

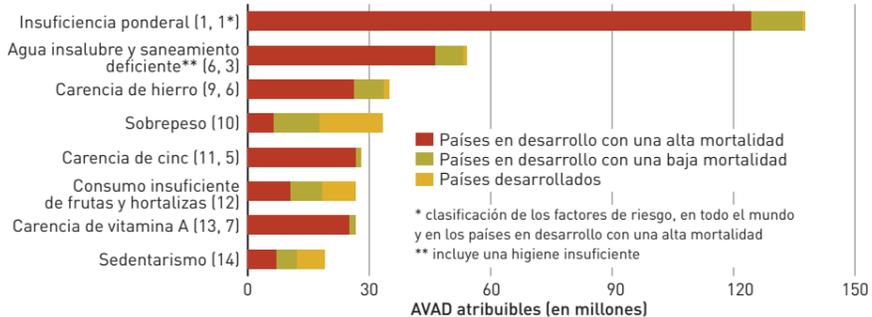
La subnutrición en el mundo

El costo humano del hambre: millones de vidas destruidas por la muerte y las minusvalías

Más de tres cuartas partes de los 10 millones de fallecimientos anuales de niños menores de cinco años son debidas a trastornos neonatales y a un puñado de enfermedades infecciosas que tienen curación, entre ellas la diarrea, la neumonía, el paludismo y el sarampión. Y mucho más de la mitad de esos fallecimientos pueden atribuirse a la mayor vulnerabilidad de los niños que padecen subnutrición e insuficiencia ponderal. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que más de 3,7 millones de fallecimientos acaecidos en el año 2000 podrían ser atribuibles a la insuficiencia ponderal. Las carencias de tres micronutrientes fundamentales (el hierro, la vitamina A y el cinc) causaron, cada una de ellas, entre 750 000 y 850 000 muertes más.

Las personas malnutridas que logran sobrevivir y superar la etapa infantil sufren a menudo discapacidades físicas y cognitivas de por vida. Una medida que se ha utilizado para cuantificar las repercusiones de la malnutrición, tanto en la precarización de la salud como en el aumento de las tasas de mortalidad, se denomina «años de vida ajustados en función de la discapacidad» (AVAD), y es la suma de los años perdidos

AVAD mundiales atribuibles a factores de riesgo relacionados con la alimentación, 2000



* clasificación de los factores de riesgo, en todo el mundo y en los países en desarrollo con una alta mortalidad
** incluye una higiene insuficiente

Fuente: OMS

como resultado de una muerte prematura y de las discapacidades, adaptada en función de la gravedad de éstas.

El último informe sobre la carga global de la morbilidad (*Global Burden of Disease*) de la OMS clasifica la insuficiencia ponderal como el factor de riesgo más importante en relación con los AVAD en todo el mundo, en relación con la tasa de fallecimientos y con los AVAD en «los países en desarrollo con una alta mortalidad» (un grupo que incluye a casi 70 países con una población total de más de 2 300 millones de personas).

En total, se estima que la subnutrición infantil y la subnutrición materna tienen un costo de más de 220 millones de AVAD en los países en

desarrollo. Si se toman en consideración otros factores de riesgo relacionados con la alimentación, el costo asciende a casi 340 millones de AVAD, exactamente la mitad del total de AVAD en el mundo en desarrollo.

Ese total representa una pérdida en vidas humanas y mano de obra equivalente a una catástrofe que provocara la muerte o la discapacidad de toda la población de un país más grande que los Estados Unidos de América. También pone de relieve el inconmensurable sufrimiento que la actual catástrofe del hambre inflige a millones de hogares en el mundo y la aplastante carga económica que impone a algunos países del mundo en desarrollo.

El costo económico del hambre: miles de millones en pérdidas de productividad, ingresos y consumo

Los costos del hambre para la sociedad toman muy distintas formas. Tal vez los más evidentes sean los costos que se derivan directamente de reparar los daños que causa. Ello incluye los costos médicos de tratar los embarazos y partos problemáticos de madres que padecen anemia e insuficiencia ponderal, así como las graves y frecuentes enfermedades de los niños cuyos cuerpos y sistemas inmunológicos han quedado debilitados por culpa del hambre. Una estimación muy aproximada sugiere que dichos costos directos totalizan unos 30 000 millones de dólares EE.UU. al año (más del quintuplo de la cantidad comprometida hasta la fecha para financiar el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria).

Estos costos directos son minúsculos comparados con los costos indirectos de la pérdida de productividad e ingresos debido a los fallecimientos prematuros, las minusvalías y la reducción de las oportunidades educativas y laborales.

La *Academy for Educational Development* (AED) ha creado una metodología y un programa informático para cuantificar los costos de

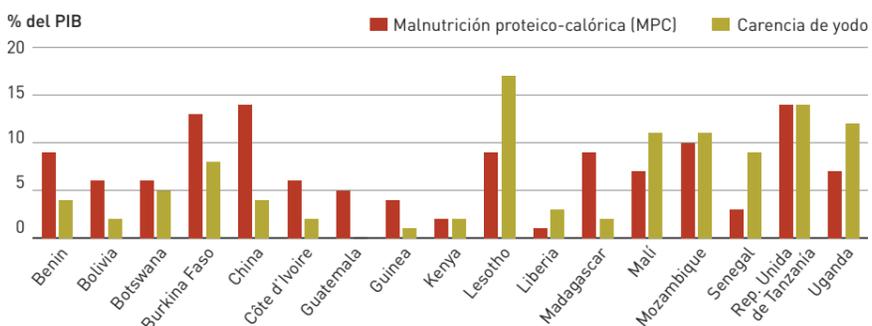
diversos tipos de malnutrición, así como los beneficios de actuar para reducirla o eliminarla. Los cálculos de la FAO basados en datos proporcionados por la AED muestran que el valor actual neto de permitir que se mantengan los niveles actuales de carencia de yodo y malnutrición proteico-calórica durante otros 10 años puede llegar a alcanzar incluso el 15 por ciento del PIB de todo un año (véase el gráfico).

Unas pérdidas de tal magnitud suponen claramente un pesado lastre para los esfuerzos de desarrollo nacionales. Las estimaciones de la

AED demuestran que dichas pérdidas también eclipsan los costos de las intervenciones para reducir o eliminar el hambre y la malnutrición. Con respecto a los países sobre los que se dispone de datos, los beneficios estimados de las intervenciones para reducir la malnutrición proteico-calórica superaban sus costos por una diferencia de 7,7 a 1, en promedio. Por lo que se refiere a las intervenciones destinadas a reducir las carencias de hierro y yodo, los beneficios se calculan respectivamente en un promedio de 9,8 y 22,7 veces sus costos.

Costes de la malnutrición proteico-calórica y de la carencia de yodo

Valor actual neto de los costes estimados a largo plazo de permitir que se mantengan los niveles actuales de malnutrición proteico-calórica y la carencia de yodo durante otros 10 años, como porcentaje del PIB anual, en determinados países.



Fuente: FAO, con datos de la AED

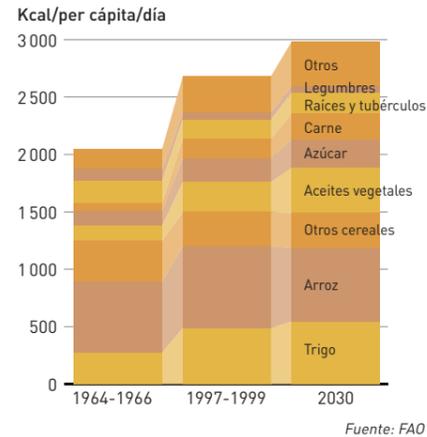
Presentación especial

La globalización, la urbanización y la evolución de los sistemas alimentarios

Profundos cambios demográficos y económicos están transformando rápidamente los sistemas alimentarios y el alcance y naturaleza de los problemas nutricionales en todo el mundo en desarrollo. La población se concentra cada vez más en las zonas urbanas. Los ingresos y el aporte calórico medios están aumentando. Los precios de los alimentos y de los productos básicos están disminuyendo. Además, la creciente integración del entorno comercial mundial y la mejora de los medios de transporte están estimulando una mayor concentración de la industria alimentaria y una convergencia de los modelos dietéticos.

Los expertos en nutrición observan dos tendencias distintas estimuladas por dichos cambios: la convergencia dietética y la adaptación dietética. La primera se caracteriza por una mayor dependencia de un número reducido de cereales básicos (el trigo y el arroz), así como por un mayor consumo de carne, productos lácteos,

Variaciones en las dietas de los países en desarrollo, 1964-1966 al 2030



Fuente: FAO

aceites comestibles, sal y azúcar, y una menor ingesta de fibras dietéticas (véase el gráfico). La adaptación dietética, por otra parte, refleja los estilos de vida urbana que llevan a los consumidores a comer más a menudo fuera de casa y a adquirir más alimentos elaborados.

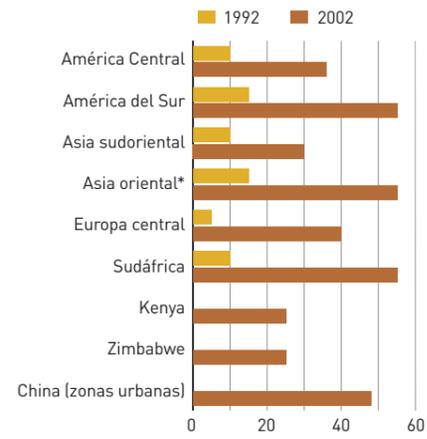
Las repercusiones en los pequeños agricultores de los países en desarrollo

Durante las últimas décadas, un puñado de empresas transnacionales, verticalmente integradas, ha ganado un creciente control sobre el comercio, la elaboración y la venta mundiales de alimentos. En la actualidad, las 30 mayores cadenas de supermercados representan alrededor de un tercio de las ventas de alimentos en todo el mundo.

En América del Sur y en Asia oriental, la proporción de las ventas al por menor de alimentos correspondiente a los supermercados se ha disparado, pasando de menos del 20 por ciento a más del 50 por ciento durante este último decenio (véase el gráfico). Al igual que ocurre en los países industrializados, las cadenas de supermercados en los países en desarrollo están orientándose hacia la negociación de contratos con un número limitado de proveedores capaces de satisfacer sus demandas.

Los pequeños productores afrontan numerosos obstáculos para poder incorporarse a las filas de los proveedores escogidos por los supermercados. La consecución de los niveles de calidad y fiabilidad requeridos pueden exigir importantes inversiones en sistemas de riego, invernaderos, cámaras frigoríficas y tecnologías de envasado. Por lo general, los pequeños productores que han logrado convertirse en proveedores de los supermercados han superado estos obstáculos creando cooperativas o inscribiéndose en planes de producción por contrata.

Proporción de las ventas de alimentos al por menor de los supermercados



* excl. China

Fuente: Reardon et al

Debido a que los supermercados están expandiendo sus negocios para abastecer no sólo a las elites urbanas acomodadas, sino también a las clases medias y trabajadoras de los suburbios y poblaciones, una cadena de supermercados centroamericana ha estimado que sólo el 17 por ciento de la población está fuera de su alcance. Ese 17 por ciento está considerado el segmento de población más pobre de las zonas rurales. Por tanto, los pequeños productores que no logren introducirse en este mercado globalizado corren el riesgo de quedar confinados en una minoría permanentemente marginada y quedar excluidos del sistema alimentario, tanto en su función de productores como en su función de consumidores.

El nuevo perfil del hambre y de la malnutrición

El proceso de urbanización y la globalización de los sistemas alimentarios están rediseñando al mismo tiempo el mapa y el perfil nutricional del hambre y de la malnutrición en los países en desarrollo.

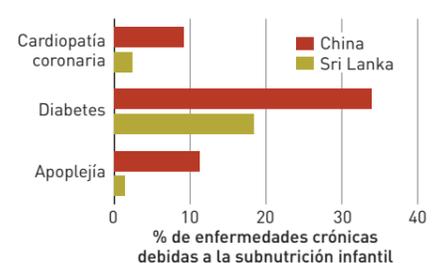
Aunque, por lo general, la proporción de la población que pasa hambre es más baja en las urbes, el número de residentes urbanos que padecen hambre y pobreza está aumentando rápidamente, a la par que el total de la población urbana. Un estudio reciente determinó que la proporción de niños en edad preescolar con insuficiencia ponderal que viven en las zonas urbanas aumentó entre 1985 y 1996 en 11 de los 14 países en desarrollo cuyos datos fueron analizados.

Muchos países en desarrollo se enfrentan actualmente a un doble reto: el hambre generalizada, por un lado, y el rápido aumento de la diabetes, de las enfermedades cardiovasculares y de otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, por el otro (véase el gráfico).

Un conjunto de datos cada vez mayor sugiere que un peso muy bajo al nacer y un retraso del crecimiento durante los primeros años de vida intensifican los riesgos de padecer en la etapa adulta diabetes, cardiopatías y otras dolencias comúnmente asociadas con un consumo excesivo de alimentos y la falta de ejercicio físico. Se ha sugerido que ello puede ser el resultado de la «programación fetal», en la que el cuerpo se adapta a la privación nutricional utilizando métodos que le ayudan a sobrevivir a corto plazo, pero que ponen en peligro su salud a largo plazo.

Se estima que, actualmente, 84 millones de adultos en los países en desarrollo padecen diabetes y que hacia el año 2025 ese número ascenderá a 228 millones. Los niveles de obesidad, cardiopatías y otras dolencias relacionadas con la alimentación también están aumentando rápidamente y los estudios demuestran que dichas dolencias están más extendidas y aumentan con mayor rapidez en los segmentos más pobres de la población.

Enfermedades crónicas y subnutrición infantil en China y Sri Lanka



Fuente: Popkin, Horton y Kim